

# visibilidad y autoconciencia de las prácticas emancipatorias\*\*

*Julio C. Gambina\**

## **I- Hacer visible las experiencias de la emancipación**

La dualidad de saberes que supone nuestra reflexión, los de la dominación y los de la emancipación, nos lleva a profundizar en el conocimiento (saber)<sup>1</sup> de la estrategia subyacente de los que dominan, de los que tienen el poder de disponer de la riqueza socialmente generada y privadamente apropiada. Una estrategia que es visible en la cotidianidad del desarrollo económico y que emana “normalidad”, generando consenso social o sentido común favorable como única posibilidad de organización económica del orden social. Es decir, conocer la estrategia de ellos y los mecanismos para obtener el consenso mayoritario, el proceso de naturalización o normalidad del proceso social de dominación. Pero al mismo tiempo, y especialmente, se trata de hacer visible una práctica social de organización económica de la sociedad que supone una estrategia alternativa a la de la dominación. Inscríbimos esa práctica en el campo de la emancipación, en tanto práctica social ejercida para liberarse de la subordinación que supone el modo hegemónico

---

(\*\*) Ponencia presentada en la Comisión de Cooperativismo durante el VIII Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, llevado a cabo entre el 6 y el 10 de febrero de 2006, en La Habana, Cuba.

(\*) Profesor Titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Profesor de Posgrado en Economía Social y Desarrollo Local de la Universidad de Buenos Aires. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP (entidad adherida a CLACSO). Director Adjunto del Centro Cultural de la Cooperación “Florencia Gorini”.

(1) Saber: conocer algo, o tener noticia o conocimiento de ello. Ser docto en algo. Tener habilidad para algo. Estar informado de la existencia, paradero o estado de alguien o algo. Sabiduría, ciencia o facultad. En Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, vigésima segunda edición, año 2001. Espasa Calpe, Argentina.

---

de producir y reproducir, tanto de las condiciones de vida, como de la vida misma. El problema es que muchas prácticas que podrían inscribirse en este campo conceptual no lo son por ausencia de conciencia (saber asumido) en la gestación de una ruptura epistemológica. Estamos aludiendo a prácticas incluso milenarias, desarrolladas más como repetición de acciones para la subsistencia, o el desarrollo de grupos, comunidades o naciones, pero sin la sistematización científica que pueda inducir una forma alternativa pensada para superar la forma capitalista hegemónica en la organización económica del orden social contemporáneo.

Asumir los “saberes” de la dominación y de la emancipación es sistematizar en forma consciente dos caminos de construcción de la realidad y de su transformación. Desde el lado de la dominación se instaló en los 80’ la expresión “no hay alternativas”. Margaret Thatcher señalaba “There Is Not Alternative”, popularizado como “TINA”, que abrió paso a políticas de liberalización de la economía como único camino posible, naturalizando ese proceso de acumulación de riquezas, ganancia y poder. Es el camino recorrido de las aperturas económicas, las desregulaciones, las privatizaciones y las múltiples reformas regresivas instrumentadas por el capitalismo realmente existente en los últimos treinta años y fue un mecanismo para intentar superar la crisis de rentabilidad de los años 70’. Eso supone una estrategia de acumulación de los capitales de mayor concentración y que se encuentra en pleno desarrollo, exacerbadas a la caída del socialismo en el este de Europa, y cuyas consecuencias más directas son el crecimiento de la desigualdad social y por lo tanto la extensión de la pobreza, el desempleo y la precariedad laboral; una mayor explotación y el deterioro de la calidad de vida de la mayoría de la población del mundo, para favorecer a una minoría enriquecida. Mucho se ha escrito al respecto y es motivo de nuestra reflexión permanente (Borón y otros, 1999 y 2004; Sader, 2001; Gambina, 2002; Estay, 2005); sin embargo, en esta oportunidad nos interesa concentrarnos en la otra perspectiva, del lado de la emancipación. Allí se constata la existencia de una extendida red de organizaciones económicas que no siguen el parámetro del lucro, pero queremos insistir en que una parte importante de esas prácticas no son asumidas o consideradas por sí mismas como instrumentos deliberadamente contruidos para la transformación social. Por la importancia adquirida en su desarrollo histórico concentramos la atención en las entidades cooperativas, cuya carta de ciudadanía contemporánea se obtiene en 1844 en Rochdale, Inglaterra, con antecedentes previos de prácticas asociativas sin fines de lucro y especialmente en formulaciones intelectuales con pretensión

---

emancipadora<sup>2</sup>, especialmente en el pensamiento de los socialistas utópicos<sup>3</sup>. “En 1839, el economista Jerome Blanqui, en su precursora *History of Political Economy*, los denominaba a todos socialistas utópicos, nombre que había de quedar permanentemente unido a ellos por haberlo adoptado Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*” (Cole, 1962).

Un problema a consignar es que buena parte de las cooperativas seguidoras del modelo rochdaleano, por no asumir la perspectiva transformadora aludida terminan subordinadas a la lógica de las relaciones capitalistas, resignándose en muchas ocasiones a un lugar marginal y funcional de unas asimétricas relaciones capitalistas. Con ello queremos señalar que no alcanza con la definición de cooperativa o de entidad sin fines de lucro para integrarse en un trayecto emancipador.

Nos interesa problematizar estas cuestiones, pues entre los ‘80 y los ‘90 es cuando se generalizó un sentido común de “forma” necesaria de la organización económica de la sociedad. Así, la sociedad por acciones, forma hegemónica de la iniciativa privada en las relaciones económicas, extiende su dominación de la mano de la transnacionalización y principalmente en la conciencia dominante ejercida sobre las clases subordinadas. Las entidades no lucrativas existentes durante ese periodo aparecen como una rémora de otro periodo y con baja consideración de éxito, salvo por los propios protagonistas. Puede afirmarse que es un debate y una lucha existente desde el origen, pues la sociedad anónima y la cooperativa son contemporáneas, y si en una se privilegia la asociación de capitales, en la otra lo que cuenta es la asociación de personas, con lo cual se presumen dos objetos diferenciados y que suponen beneficios disímiles, según el capital aportado en un caso y en el otro la necesidad compartida del grupo de asociados involucrados. El trayecto mediado entre mitad del Siglo XIX y comienzos del Siglo XXI es un recorrido de ambas experiencias, que a fines del Siglo XX parecía ganado por la sociedad de los capitales<sup>4</sup>.

---

(2) Tomás Moro (1478-1535) escribe en 1516 *Utopía*, y Tommaso, (Giovan Domenico) Campanella (1568-1639), escribió en 1602 la *Ciudad del Sol*, publicada por primera vez en 1623.

(3) Remitimos principalmente al pensamiento de Saint Simón (1760-1825), Charles Fourier (1772-1837) y a Robert Owen (1771-1858).

(4) En el Congreso del centenario de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) realizado en Manchester, Inglaterra en 1995 se suscitó un debate en el que algunos delegados sostenían la necesidad de incluir inversores privados en las cooperativas. En rigor, no sólo era pensamiento, sino una práctica en ejercicio en algunas cooperativas que multiplicaban su

---

Eran los tiempos de consolidación de las teorías de los fines, de la historia, de la ideología, de las alternativas. Eran tiempos de soberbia por el capitalismo. Hasta la propia categoría “capitalismo” salió a la superficie, abandonando categorías escamoteadoras como aquellas que aludían a la “economía de mercado”. Pero como se trata de un debate, y sobre todo de una lucha, la perspectiva emancipadora retorna y, de la mano de las cooperativas y otras formas de autogestión, se reasume una disputa sobre las formas económicas de articulación de las relaciones sociales. Insistimos que no sólo se trata de las cooperativas, pero el énfasis en esta forma responde a la experiencia personal desarrollada en los últimos treinta años de inserción en el movimiento cooperativo en la Argentina y por constituir la forma organizativa adoptada actualmente por diversas experiencias económicas de carácter asociativo, de autogestión y sin fines de lucro.

Estamos aludiendo a una cuestión eminentemente cultural, en el sentido antropológico del término, de creación de sentido por el género humano, de hominización de la vida. Lo cooperativo, no en el sentido jurídico, sino de cooperación, de cooperar en la construcción de la vida social y del ser humano como tal, de forma histórica de hominización pasa a ser vista como forma especial y minoritaria de la organización social en la sociedad dividida en clases, es decir, no sólo durante el capitalismo, y es por eso que adquieren “naturalidad” otras formas de organización económica. La reiteración conceptual y simbólica de la explotación y la organización de muchos al servicio de pocos denota una norma de funcionamiento social que adquiere el rótulo de “normal”. Es la cooperación del trabajo para la apropiación privada. Su contrario, la cooperación para la apropiación colectiva, se constituye en una lucha y lo que nos preocupa es que esa lucha no es siempre explícita, consciente y con intención de imponer la apropiación colectiva de la cooperación en el trabajo sobre la apropiación privada. Es una necesidad hacer visible estas experiencias para ganar el sentido común de la construcción social por la emancipación. Es en definitiva un problema de “saberes”, de sistematización y toma de conciencia de esos “saberes”, de su asimilación y de constitución de un conjunto articulado de pensamientos y prácticas transformadoras que generen un nuevo sentido común. Es una tarea intelectual y que constituye

---

asociación con el “mercado”, los inversores, en una fuga hacia la lógica mercantil privatista de la corriente dominante. La iniciativa fue derrotada y se mantuvo la esencia de principios y valores del cooperativismo centenario, pero la idea y el objetivo se han mantenido en el pensamiento de algunos dirigentes y teóricos del cooperativismo global y local.

---

un desafío de época, a la vez que demanda compromiso a la intelectualidad orgánica de las clases subalternas.

## **II- Distintos ámbitos para la resignificación de lo cooperativo**

Cuando a fines del Siglo XX aparecía el capitalismo en la cima, lo cooperativo es resignificado como forma de organización económica a través de distintos actores: los gobiernos de los países que se asumen construyendo el socialismo, algunos movimientos sociales de fuerte predicamento en la resistencia global al capitalismo y algunos movimientos cooperativos tradicionales. Sostenemos la tesis planteada más allá del éxito de los actores y sus emprendimientos. Lo sostenemos como una posibilidad a construir y por ello la nueva significación aludida es un fenómeno social consciente y deliberado.

En los países que continuaron asumiendo la perspectiva socialista, lo cooperativo, estrategia subordinada a la economía estatal en todo el periodo de acumulación económica previa, pasa a ser un instrumento para construir nueva subjetividad entre trabajadores y productores rurales y urbanos, tanto como en la prestación de servicios (Agosto, 2003). Es un elemento distintivo del periodo anterior, donde lo estatal era definitorio, afirmando una concepción estatalista del socialismo. La experimentación en desarrollo con formas cooperativas en Cuba, China o Vietnam denota una valoración diferente del papel de las cooperativas en la construcción de esas sociedades.

Es también un elemento distintivo en movimientos sociales que asumen las formas cooperativas en la organización de la vida cotidiana, al tiempo que luchan por la tierra, los alimentos, la educación, o la salud en tanto derechos universales.

Uno de los ejemplos en que sustento mis hipótesis es la experiencia de organización cooperativa del MST, cuya práctica se concentra en la consigna “Ocupar, Resistir, Producir”, donde se hace explícita la construcción de una subjetividad de confrontación junto a la demanda por resolver la vida cotidiana. En esa experiencia de lucha y organización social apareció creativamente la forma cooperativa, y digo creativamente pues sus promotores reconocen que la “forma” no podía imponerse y sí debía surgir a partir de la iniciativa de los protagonistas involucrados en el movimiento. (Korol, 2001). Entre

---

los principios que reconocen las cooperativas desarrolladas por el MST se encuentra el de “ser una herramienta más de la lucha de la clase trabajadora contra el capitalismo”. (Korol, 2001).

Otro de los referentes latinoamericanos en la resignificación de lo cooperativo es el zapatismo con su concepción de “propiedad y producción colectiva de las tierras” y el desarrollo de “grupos organizados en cooperativas, colectivos y sociedades”, e incluso con capacidad en la comercialización de los productos obtenidos en la red internacional del “comercio justo” (Agosto, 2003).

Observando la situación en la Argentina son muchos los ejemplos a considerar, especialmente con la generalización del desempleo y el aliento a formas asociativas de resolver la vida cotidiana. En los estudios sobre la cooperación y los movimientos sociales desarrollados en el ámbito del Departamento de Cooperativismo del Centro Cultural de la Cooperación se analizaron experiencias de la Argentina, donde queda claro que lo cooperativo no es un valor construido “per se” y sí a construir, pues no constituye un supuesto incorporado en la subjetividad popular. (Roffinelli y Racket, 2002; Korol, 2003; Agosto, Cafardo, Cali, 2004). En el Foro Temático del Foro Social Mundial realizado en la Argentina en agosto del 2002 se reunieron varios movimientos y cooperativas en el taller “El cooperativismo como herramienta de transformación social” donde pude señalar “que la revitalización del movimiento sea parte y aporte a un tiempo de transformación social, de cambio, y de creación de una nueva subjetividad basada en experiencias concretas de poder popular, en los que se gestan los valores y relaciones que anticipan el tipo de sociedad que se aspire colectivamente a construir”. (Citado en Korol, 2002)

La tendencia a la privatización económica y el aliento a las relaciones sociales capitalistas dominantes supusieron la aplicación de reformas estatales, modificando las funciones de los Estados y abandonando una tarea asistencial y distributiva asumida en el periodo previo, especialmente entre 1930 y 1980 aproximadamente. El resultado fue la extensión de la pobreza y la creación de nuevos movimientos sociales en demandas de necesidades insatisfechas que debieron organizar su vida cotidiana al margen del Estado y a veces contra el Estado. Ese es el marco de la auto organización bajo formas cooperativas o no lucrativas de movimientos sociales que iban definiendo un programa de transformaciones, en muchos casos por el socialismo y que en la práctica social asumían formas solidarias y de no explotación en sus relaciones sociales económicas. Los movimientos sociales de ese periodo

---

anterior no necesitaban de estas formas organizativas pues contaban con cierta universalización de derechos que les permitía demandar por ciertas necesidades y resolver el modo de vida (ingresos) mediante los mecanismos económicos ofrecidos por la sociedad capitalista dominante, tanto en la esfera privada, como en la estatal.

El fenómeno del desempleo y empobrecimiento creciente con cambio de función estatal puso en la encrucijada de la subsistencia a millones de personas. La forma asociativa, y entre ella, la de las cooperativas, apareció como adecuada. En ese marco puede inscribirse la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores en la dinámica social vigente en la Argentina entre el 2001 y el 2002, donde la forma cooperativa, por variadas razones se impuso como dominante. Una constante que varios autores sostienen en el análisis jurídico, económico, organizativo y cultural remite al carácter innecesario del capitalista, del propietario de los medios de producción y por lo tanto la posibilidad de constituir otros organizadores del proceso productivo (Rezzónico, 2003 y 2005; Fajn, 2003; Cafardo y Domínguez, 2003; Meyer y Pons, 2004; Echaide, 2004 y 2005; Palomino, 2005; Lucita, 2005; Merayo, 2005)

En la experiencia latinoamericana, la nueva dinámica política que surge en algunos gobiernos, emanados de procesos sociales de resistencia, con pretensión de desandar el camino hegemónico de los años recientes, lo cooperativo emerge con la pretensión de política de Estado, en un aluvión que es menester analizar con detenimiento. Todavía resulta prematuro ofrecer conclusiones terminantes sobre procesos en curso reciente y donde las entidades cooperativas crecen por miles, tal como entre otros destacan la experiencia de Venezuela o la Argentina.

A este conjunto de nuevos fenómenos de desarrollo cooperativo se debe adicionar el papel sustentado por décadas de cooperativas y movimientos cooperativos que en la región confrontaron con las lógicas dominantes y sostuvieron una perspectiva autónoma y transformadora en su funcionamiento. Esa es la causa de la vigencia de experiencias trascendentes como el cooperativismo de vivienda en Uruguay y el de crédito en la Argentina, especialmente la FUCVAM (<http://www.fucvam.org.uy/>) y el IMFC (<http://www.imfc.org.ar/>). Son casos que muestran efectividad en el cumplimiento de su misión en tanto empresas que satisfacen eficientemente las necesidades de los asociados y tienen proyección sobre la sociedad en que actúan. Al mismo tiempo cumplen un papel transformador en tanto movimiento social que promueve la gestión

---

democrática en la toma de las decisiones entre los asociados cooperativistas y propenden a la articulación popular con otros actores sociales y políticos para definir rumbos alternativos de organización social.

El Siglo XXI aparece así con una relegitimación de un mecanismo emancipador en la organización de las relaciones sociales. Claro que no todo apunta en el mismo sentido, ni todas las experiencias se afirman para la transformación social emancipadora. Ni las experiencias en los países asumidos socialistas, ni en los países con procesos críticos al modelo neoliberal, ni en los movimientos sociales por sí puede asegurarse que las experiencias desarrolladas funcionan según el molde teórico que sugerimos. La práctica histórica del movimiento cooperativo es prueba de que muy pocas cooperativas han podido sustraerse de las tendencias de absorción que define la dominación, pero aquellas que promueven un trabajo autónomo y de compromiso con la transformación social son ejemplo para y apoyo del nuevo cooperativismo emergente. Pese a los límites que referimos en nuevas y antiguas experiencias, queremos enfatizar la importancia que adquiere la voluntad subjetiva para construir un presente y un futuro alternativo. Es un problema de actores que intervienen conscientemente, desde sus propios saberes, por organizar otro orden social.

### **III- Actores de la emancipación: prácticas e ideas**

La historia del capitalismo es una historia de lucha de clases, con actores que definen la dominación y otros que luchan por la emancipación. Son actores de la práctica social y la reflexión teórica. Es la burguesía que lucha por su hegemonía y son sus intelectuales los que piensan sistemáticamente ese nuevo momento y tiempo histórico. Por eso hay convergencia entre la lucha por la independencia de EEUU en 1776, la revolución francesa de 1789 y la emergencia del pensamiento más sistemático de los clásicos de la Economía Política<sup>5</sup>, con Adam Smith publicando su obra principal en 1776, y luego David Ricardo con sus escritos en 1817; sólo por nombrar los principales exponentes de la escuela clásica, antes de la aparición de la Crítica de

---

(5) John Maynard Keynes. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. En su obra dice que “Los economistas clásicos” fue una denominación inventada por Marx para referirse a Ricardo, James Mill y sus predecesores, es decir, para los fundadores de la teoría que culminó en Ricardo.” Keynes se atribuye el designar con el mismo nombre a la escuela de quienes perfeccionaron esos postulados, mencionando a “J. S. Mill, Marshall, Edgeworth y el profesor Pigou.”



---

la Economía Política de la mano de Carlos Marx. Este es quien sistematiza la perspectiva emancipadora, tanto anunciando el “fantasma que recorre Europa” en el Manifiesto Comunista, refiriéndose al movimiento obrero en lucha constituido como sujeto histórico concreto por la transformación; como con su frondosa obra teórica. Por eso es que a comienzos del Siglo XIX se constituyen claramente los dos actores principales en la lucha de clases por organizar el orden social, capitalista o socialista.

Existe una historia desde entonces, con prácticas sociales y pensamiento para desarrollar saberes, de la dominación y de la emancipación. Es una historia que tiene ciclos de ofensivas y defensivas de uno y de otro lado y que a fines del Siglo XX encuentra al capitalismo a la ofensiva y ahora, a comienzos del Siglo XXI, emergen signos que explicitan límites a esa ofensiva y fenómenos esperanzadores a favor de la emancipación.

En ese trayecto, la práctica socialista se deformó mediante la impronta estatal de los regímenes socialistas realmente existentes y también se distorsionó el cooperativismo por su orientación empresarial, omitiendo su función o especificidad social y transformadora. Son deformaciones producto de las relaciones capitalistas hegemónicas y con capacidad de cooptar experiencias pretendidamente alternativas. En la actualidad existen elementos para pensar en una refundación del socialismo y del cooperativismo e incluso en una nueva ronda de afinidad electiva<sup>6</sup> entre ambas categorías (Roffinelli, 2005). Es que el socialismo no sólo se mantiene en los propósitos de construcción de algunos países, más allá de la discusión que esas experiencias merezcan, sino que reaparece en los objetivos propuestos por Hugo Chávez, presidente de Venezuela, para su país, la región y como desafío de la humanidad. Es una proposición sostenida desde fines de 2004, en oportunidad de celebrarse el “Primer encuentro de intelectuales en defensa de la humanidad”, en Caracas, luego repetido desde Porto Alegre, cuando se realizaba el quinto encuentro del Foro Social Mundial a comienzos del 2005, y postulado en varias entrevistas y discursos a lo largo del 2005 (Cabieses, 2005), especialmente en Mar del Plata, en noviembre del 2005 al finalizar la tercera Cumbre de los Pueblos,

---

(6) Término usual en la química y utilizado por Goethe, de donde lo asume Max Weber. Existe un pormenorizado análisis del tema en Michael Lowy a propósito de “El concepto de afinidad electiva en Weber” presentado ante las Jornadas Internacionales “La vigencia del pensamiento de Max Weber” a cien años de “La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo”, en la Universidad de Buenos Aires, octubre del 2002.

---

organizada para repudiar la presencia de Bush en Argentina para la IV Cumbre de las Américas, la continuidad de las negociaciones por el ALCA, el endeudamiento externo y la militarización de América Latina y el Caribe.

Ese Socialismo del Siglo XXI es el desafío instalado para reinstalar en el imaginario popular la posibilidad de construir en este tiempo una sociedad anticapitalista, antiimperialista y que elimine la explotación del hombre por el hombre. Por su parte, el cooperativismo es un instrumento al que acuden gobiernos y movimientos que pretenden un camino de transformaciones sociales estructurales. En este sentido conviene observar la práctica de promoción de cooperativas del gobierno venezolano en los últimos tiempos, dándole rango constitucional a su promoción. Recientemente se ha organizado un encuentro, en octubre de 2005, en Caracas, para la discusión sobre las empresas recuperadas con la participación de cientos de protagonistas de varios países de la región, y otro encuentro a fines de noviembre para considerar el aporte del cooperativismo en los procesos de cambio en Latinoamérica. A su vez, puede consignarse el creciente peso del tema en las distintas realizaciones del FSM entre 2001 y 2005 para notar la importancia de la discusión sobre el cooperativismo como instrumento de transformación social. Se cuentan por miles las nuevas cooperativas fundadas en la región y resta analizar en profundidad los alcances de este fenómeno, tanto como los límites y los desafíos. Es un hecho la revalorización de “lo cooperativo” a comienzos del Siglo XXI, a tal punto que la OIT formuló su recomendación 193 del año 2002 a propósito de la promoción de las cooperativas. Del mismo modo se verifican acciones de cooperación internacional de un conjunto de ONGs que actúan en la promoción y asistencia técnica a grupos cooperativos. Nuestro interrogante apunta sobre los resultados de las acciones de los Estados nacionales, de los organismos internacionales y de las entidades de cooperación. Sus acciones convalidan los saberes de la dominación bajo formato cooperativo o apuntan al desarrollo de los saberes por la emancipación.

Una novedad para pensar la asociación entre socialismo y cooperativismo en nuestros días hace a las condiciones de ese desarrollo, ambas categorías definidas en el esquema de “afinidad electiva”. Es que el socialismo del Siglo XXI aparece como un propósito y camino sugerido, como un objetivo a construir en disputa permanente por el poder y desde la creatividad del movimiento popular, más que en la tradicional concepción de primero la revolución política y con la conquista del poder, entonces la transformación social. Se parte de una concepción de acumulación permanente de poder popular, lo que implica una acumulación en términos de cambio de las relaciones sociales, aun dentro

---

del capitalismo y que puede asumir la materialización de cooperativas creadas y desarrolladas con conciencia de transformación social.

Al comienzo de este apartado aludíamos a la importancia de la constitución de sujetos visibles y con proyecto propio en la lucha de clases. El ciclo de luchas de los últimos años había ocultado a uno de los actores y se había instalado el “camino y pensamiento único”; nuestra reflexión apunta a señalar la emergencia visible de un sujeto en construcción para los cambios. Sin sujeto no hay posibilidad de transformación. Ese sujeto se construye en la resistencia al orden global definido por la transnacionalización y crece en presencia y conciencia en múltiples escenarios. Puede identificarse la diversidad del sujeto e incluso las contradicciones en su seno, pero no puede discutirse su constitución en un proceso complejo que se recorre desde Chiapas (1994) a las manifestaciones populares contra los emblemas de la liberalización global, tales como el FMI, el ALCA o la OMC.

Es un sujeto que construye su programa de transformaciones desde la experiencia de resistencia y construcción de alternativa en el desarrollo de la vida cotidiana. Un programa que encuentra sus límites en el orden capitalista y que por lo tanto convoca a la reflexión sistemática de los protagonistas de la resistencia sobre las posibilidades de resolver sus demandas bajo las relaciones capitalistas. No es menor el tema cuando crecen los movimientos que luchan por la alimentación, el agua, la tierra, el techo, el empleo o el acceso a medios mínimos de vida. El capitalismo no sólo no resuelve esas necesidades mayoritarias de las poblaciones del mundo, sino que en su desarrollo liberalizador actual condena a un crecimiento desigual creciente, claramente expresado en los datos oficiales difundidos a través del PNUD, destacando en su Informe sobre el Desarrollo Humano del 2005 que la desigualdad crece entre los países y al interior de ellos.

Aludimos así a sujetos que luchan y construyen un programa para satisfacer demandas, muchas de las cuales se asumen como campañas articuladas globalmente, al tiempo que construyen la vida cotidiana en demandas a los Estados Nacionales o incluso al margen de los mismos. El problema es la conciencia de lo que se hace. Es la conciencia de constituirse en sujetos por otro orden social, anticapitalista, socialista. Es por ello que resulta valioso el mensaje del “Socialismo del Siglo XXI”, pues aunque no se identifique más que ese enunciado, está señalándose el rumbo de la sociedad a construir. Darle el contenido a esas nuevas relaciones sociales es lo que nos permite pensar en

---

modificar la realidad y poder materializar las aspiraciones transformadoras de emprendimientos asociativos de diversa índole que protagonizan los pueblos. No se trata de identificar cualquier forma asociativa con el socialismo, sino de establecer la necesidad de formularse el objetivo de modificar el sistema de relaciones sociales vigentes y ello supone una planificación del proceso económico, social, político y cultural. Es una cuestión de poder, en el sentido de desplazar a las clases dominantes en su papel de organizadores de la sociedad a partir de la propiedad de los medios de producción. En definitiva es un tema de confrontación por el poder, de lucha de clases, y por eso partimos de la resistencia y su potenciación a partir de la conciencia instalada para avanzar en un programa. Ese es el camino de la posibilidad del socialismo.

Nuestra reflexión apunta a destacar la importancia del “hacer consciente”, que supone “saber para qué” se hace lo que se hace. No es un detalle menor si se piensa en la dialéctica de los saberes de la dominación y los de la emancipación, donde los primeros, hegemónicos, han tenido capacidad para subsumir los intentos organizativos que se salen de la lógica hegemónica, la del capital y por ende de la ganancia. El asunto es de interés, pues consideramos que existe una experiencia renovada en la resistencia en la región y en la capacidad de organización de emprendimientos para otra lógica. No existen muchos momentos en la historia donde confluyen diferentes experiencias que pueden nutrir un proyecto transformador. La Revista *The Economist* (2005), incluye un artículo en la sección americana donde da cuenta de los cambios gubernamentales hacia la izquierda o la centro izquierda en América Latina y claro que exagera (incluyendo a Chile) en dicha caracterización, pero más allá de la intención de la publicación, lo que se pretende expresar es la densidad social por cambios profundos en la región. Este es el dato relevante, el accionar de los pueblos. Constituyéndose en actores privilegiados de la etapa, resulta de interés prestar atención al desarrollo de una nueva subjetividad por los cambios expresados en las múltiples formas de organización para resolver la vida cotidiana.

#### **IV- Necesidad de nuevos significados para la experiencia por la emancipación**

Hemos tratado de sistematizar dos ideas principales. Una alude a desmitificar las formas capitalistas de organización económica de la sociedad, en tanto símbolo “naturalizado” e instalado en la conciencia social. Poniendo énfasis en la tradición de otra cultura organizacional, entre las que destacamos a las

---

cooperativas. La otra apunta a la necesidad de constituir sujetos conscientes en la construcción de una nueva sociedad, anticapitalista, socialista. Ese es el marco para analizar un conjunto de experiencias de organización económica no lucrativas y de carácter asociativo que se desarrollan hoy en América Latina y que pueden contribuir en una perspectiva de emancipación.

Puede pensarse que sólo nos quedamos en el marco general, y es verdad, pues es prerequisite para analizar la posibilidad de cambios sustanciales. Hemos sostenido la necesidad de volver a significar el socialismo y el cooperativismo. No es una tarea de invención teórica, sino de resolución práctica en la construcción de los instrumentos adecuados para hacer realidad el programa de transformaciones que protagonizan los sujetos.

Es un problema de cambios en las relaciones sociales que se establecen al interior de las organizaciones económicas en desarrollo, tanto como dilucidar el vínculo entre estas organizaciones económicas y el Estado nacional respectivo. Es decir, que se le demanda y exige a ese Estado, no sólo en materia de disputa por recursos fiscales, sino en materia de institucionalización para instalar una hegemonía de las formas participativas, asociativas y sin fin de lucro para definir el orden social. Pero también pensar y estudiar la articulación de esas experiencias en el marco regional y global, incluso en el plano de los saberes. Hemos mencionado antes el tema de las “empresas recuperadas” emergentes en la crisis argentina del 2001 y también pudimos comentar la reunión citada por el estado venezolano para analizar las diferentes experiencias al respecto, con lo cual estamos aludiendo a transferencias de saberes más allá de los límites nacionales, algo no contabilizado por las cuentas nacionales que registran el producto y el ingreso de cada país, pero que sin embargo contribuyen a potenciar los saberes globales por la emancipación.

El desafío para las clases subalternas pasa por ganar en la conciencia de la sociedad el sentido común de “otro” orden social. Las experiencias comentadas y en proceso de construcción son parte de la historia del presente para constituirse en fuerza subjetiva por la emancipación. Ello requiere la permanente renovación teórica para la emergencia de un pensamiento crítico sobre esta etapa de la acumulación capitalista. Si los clásicos de la tradición revolucionaria por el socialismo pensaron y actuaron en un ciclo de constitución y ascenso de la forma fabril y revolución industrial, ahora, en las condiciones de ampliación del desempleo, la pobreza y la desigualdad, lo que supone una mayor explotación del hombre por el hombre, se requiere del

---

accionar de intelectuales comprometidos, cuya sistematización contribuya a recrear las prácticas por la emancipación.

## **Bibliografía:**

- Borón, Atilio; Gambina, Julio; Minsburg, Naum. Compiladores. *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Ediciones CLACSO, Buenos Aires, 2005, primera reimpresión.
- Sader, Emir. Compilador. *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*. Ediciones CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- Gambina, Julio. Compilador. *La globalización económica financiera. Su impacto en América Latina*. Ediciones CLACSO, Buenos Aires, 2002.
- Estay Reyno, Jaime. Compilador. *La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos*. Ediciones CLACSO, Buenos Aires, 2005.
- G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, Tomo I, Los precursores (1789-1850). Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, segunda edición en español, año 1962.
- Agosto, Patricia. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Departamento de Cooperativismo. *El cooperativismo agrario en Cuba*. Buenos Aires: IMFC, feb. 2003. 82p. Cuaderno de Trabajo, no.13).
- Fajn, Gabriel. Coord. *Fábricas y empresas recuperadas : protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad / prólogo Petriella, Angel J. — Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación. Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2003. 224 p.*
- Rezzónico, Alberto. Centro Cultural de la Cooperación. Departamento de Cooperativismo *Empresas recuperadas: aspectos doctrinarios, económicos y legales*. En Cuaderno de Trabajo/Centro Cultural de la Cooperación, n° 16, mar. 2003. p. 1-58.
- Rezzónico, Alberto. *Empresas recuperadas : aspectos doctrinarios, económicos y legales*. En Revista del Instituto de la Cooperación, año 30, n° 146, may. 2003. p. 162-198.
- Gambina, Julio C. *Empresas recuperadas en Argentina*. En Revista del Instituto de la Cooperación, año 30, n° 146, may. 2003. p. 199-206.
- Echaide, Javier. Centro Cultural de la Cooperación. Departamento de Cooperativismo. *Debate sobre empresas recuperadas: un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, ago. 2003. p. 78 (Cuaderno de Trabajo, n° 25).
- Cafardo, Analía; Domínguez Font, Paula. Centro Cultural de la Cooperación. Departamento de Cooperativismo. *Autogestión obrera en el siglo XXI: cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad*. Buenos Aires, IMFC, oct. 2003. p. 74(Cuaderno de Trabajo, n° 27).
- Meyer, C. Roberto; Pons, José E. Centro Cultural de la Cooperación. Departamento de Cooperativismo. *La gestión en las empresas recuperadas*. En Cuaderno de Trabajo/Centro Cultural de la Cooperación, n° 42, may. 2004. p. 1-59.
- Lucita, Eduardo. *Empresas bajo gestión obrera directa: aportes para una propuesta integral*. En Revista del Instituto de la Cooperación, Año 32, n° 160, feb. 2005. p. 50-56.
- Palomino, Héctor. *Los movimientos sociales en Argentina: un análisis de la economía moral del movimiento autogestionario*. En Revista del Instituto de la Cooperación, vol. 32, n° 160, feb. 2005. p.34-49.
- Merayo, Verónica. *Empresas recuperadas y transformación social: nuevas experiencias cooperativas en los casos de la Cooperativa de Trabajadores en Lucha (ex Tigre) y Mil Hojas Cooperativa de trabajo*. En Revista del Instituto de la Cooperación, Año 32, n° 161, mar.-abr. 2005. p. 92-106.

- 
- Rezzónico, Alberto E. La continuidad de la explotación de empresas en quiebra por sus trabajadores asociados cooperativamente. En Revista del Instituto de la Cooperación, Año 32, n° 164, ago. 2005. p. 298-312.
  - Rafaghelli, Luis. Empresas en crisis y empresas recuperadas: aspectos conflictivos. En Revista del Instituto de la Cooperación, Año 32, n° 164, ago. 2005. p. 313-339.
  - Echaide, Javier. La recuperación de empresas y su relación como estrategia de clase. En Revista del Instituto de la Cooperación, Año 32, n° 165, oct. 2005. p. 432-451.
  - Tahan Novaes, Enrique. Notas sobre fábricas recuperadas en Argentina y en Uruguay. En Revista del Instituto de la Cooperación, Año 32, n° 165, oct. 2005. p. 452-482.
  - Cafardo, Analía. Centro Cultural de la Cooperación. Departamento de Cooperativismo. FUCVAM : una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay. Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, ene. 2003. p. 42 (Cuaderno de Trabajo, n° 11).
  - Korol, Claudia. La experiencia cooperativista del Movimiento Sin Tierra del Brasil. En Revista del Instituto de la Cooperación, año 28, n° 133, 2001. p. 272-282.
  - Roffinelli, Gabriela. La cooperación y los movimientos sociales: consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales: el Movimiento de Trabajadores Desocupados de la Matanza, MTD y el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, MOI. En Revista del Instituto de la Cooperación, año 29, n° 140, jul.-ago. 2002. p. 226-249.
  - Roffinelli, Gabriela, coord.; Racket, Mario, coord. Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza; Movimiento de Ocupantes e Inquilinos. La cooperación y los movimientos sociales: consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales. En Cuaderno de Trabajo/Centro Cultural de la Cooperación, n° 4, oct. 2002. p. 1-38.
  - Cooperativismo y poder popular. En Revista del Instituto de la Cooperación, año 29, n° 142, nov. 2002. p. 370-399.
  - Korol, Claudia. Centro Cultural de la Cooperación. Departamento de Cooperativismo. Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, jun. 2003. p. 70 (Cuaderno de Trabajo, n° 20).
  - Agosto, Patricia. Centro Cultural de la Cooperación. Departamento de Cooperativismo. El zapatismo: hacia una transformación cooperativa digna y rebelde. Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, jul. 2003. p. 104 (Cuaderno de Trabajo, n° 21).
  - La práctica de la educación popular en las nuevas cooperativas del IMFC. En Revista del Instituto de la Cooperación, año 30, n° 150, oct. 2003. p. 479-493.
  - Roffinelli, Gabriela. Socialismo y cooperativismo: una mutua elección. En Revista del Instituto de la Cooperación, año 31, n° 159, dic. 2004. p. 544-559.
  - Agosto, Patricia; Cafardo, Analía; Calí, María Julieta. Centro Cultural de la Cooperación. Departamento de Cooperativismo. MOCASE: Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero: una experiencia cooperativa. En Cuaderno de Trabajo/Centro Cultural de la Cooperación, n° 53, oct. 2004. p. 3-71.
  - Cabieses Manuel. Socialismo del Siglo XXI. ¿Dónde va Chávez? En Revista Punto Final. Edición 597, desde el 5 al 18 de agosto de 2005. Entrevista del 27/7/05 a Hugo Chávez.
  - The Economist, Volumen 377, n° 8454, 26 de noviembre a 2 de diciembre de 2005.